

GRACIELA MALGESINI

Desertificación y migraciones: cuestiones clave

Alrededor de 50 expertos de varios países se reunieron en el Simposio sobre Desertificación y Migraciones, organizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Estación Experimental de Zonas Áridas del CSIC y el Secretariado del Comité Intergubernamental para la Negociación de una Convención de Lucha contra la Desertificación (Almería, del 9 al 11 de febrero). Como consecuencia de dicha reunión, se elaboró la Declaración de Almería, que será un documento básico para la discusión en las futuras negociaciones de la Convención, la cual podría firmarse en París, en junio próximo.

Destacamos a continuación algunos datos aportados durante las sesiones y algunas conclusiones importantes del simposio:

- En medio siglo, el planeta ha perdido el 11 % de la superficie cultivada. De los 47 países más pobres del mundo, 35 sufren procesos de desertificación aguda. El 40 % de las tierras áridas del mundo se encuentra en África, pero también es un problema de importancia creciente en los países de la Comunidad Europea.
- España tiene un alto interés en el tema porque cerca del 40% de su territorio presenta, en distinto grado, problemas de desertificación (particularmente en provincias como Almería, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia, Granada y Málaga) que continúan produciendo migraciones rural-urbanas, incluyendo el éxodo desde pueblos pequeños y medianos. La desertificación tiene una incidencia directa en el uso del agua en España: el 80% del consumo está destinado a usos agrícolas, con el consiguiente peligro de sobreexplotación de los acuíferos.
- Se estima que la población humana del planeta se duplicará en los próximos 50 años. Un segmento de opinión sostiene que ésta es la principal amenaza al medioambiente físico, mientras otro afirma que no se trata tanto de la cantidad total de personas, como del estilo de vida y especialmente de los niveles de consumo, de recursos, y de energía del 20% más rico de dicha población. Lo cierto es que este incremento demográfico producirá un aumento mayor aún de la pro-

Graciela Malgesini es Coordinadora del Área de Economía y Sociedad del CIP. Directora del Programa de Estudios Migratorios del CIP. La Declaración de Almería puede ser solicitada a la autora de este artículo, CIP, Alcalá, 117, 6º, 28009 Madrid.

100 millones de personas son migrantes internacionales, pero se estima que los migrantes internos son mucho más numerosos.

ducción económica global. La tendencia emergente a sobreexplotar los recursos renovables puede acelerarse a una velocidad sin precedentes en la historia humana.

- La desertificación es un problema complejo, con consecuencias múltiples. Se lo considera directamente en términos de aridización y pérdida de potencial biológico en grandes extensiones debido a interacciones climáticas, ecológicas y socioeconómicas (como pobreza, desigualdad en el régimen de tenencia de la tierra, altas tasas de crecimiento demográfico, guerras civiles e internacionales). En segunda instancia, como una consecuencia posible de la concentración de poblaciones humanas derivadas de migraciones. De este modo, la desertificación puede tanto provocar, como ser el resultado de procesos migratorios masivos.
- No hay evidencia suficiente para afirmar que de todo proceso de deterioro medioambiental resultan necesariamente migraciones. Sin embargo, de los casos presentados de países africanos, México, Rusia, Turquía, Siria, Grecia y Marruecos se reconoce que los procesos de desertificación constituyen un factor principal de expulsión de personas de su hábitat, junto con otras motivaciones posibles (persecuciones, inseguridad, guerras, crisis económica, epidemias, etc.).
- Han ido apareciendo evidencias de una correlación entre pobreza, desertificación y conflictos de varios tipos en áreas áridas y semiáridas. La base común es el proceso de exclusión de grupos vulnerables, sujetos al sufrimiento y a la opresión, dependientes de ecosistemas frágiles y bajo presión.
- De las alrededor de 50 guerras que se están desarrollando actualmente, cerca de 20 tienen una dimensión ambiental o están inducidas por cuestiones ecológicas. La mitad de estas últimas se asocia con tierras áridas. Muchos de estos conflictos no entran en la consideración de los gobiernos centrales, ni del mundo en su conjunto.
- En 1993/94 hay unos 100 millones de personas que son migrantes internacionales, pero se estima que los migrantes internos son mucho más numerosos. Cerca de 35 millones, incluyendo refugiados, están en África subsahariana; de los restantes 65 millones, cerca de las tres cuartas partes están distribuidos entre Oriente Medio, Sudeste Asiático, América del Norte y Europa Occidental. Las migraciones por causas medioambientales han sido estimadas muy globalmente como el 10 % de las migraciones totales, proporción que tenderá a aumentar en el futuro en cerca de 3 millones anuales conforme se agraven los problemas ecológicos del planeta, en especial de los ecosistemas frágiles. Aproximadamente la mitad de ellos se origina en África, procedentes mayoritariamente del éxodo rural.
- Al mismo tiempo, se considera que estas personas preferirían vivir en sus lugares de origen, si tuvieran la posibilidad de optar. De allí se derivaría no sólo el derecho humano a la libertad de movimiento, sino también el de poder optar a permanecer en sus hogares disfrutando condiciones de vida razonables.
- La planificación y la gestión del uso sostenible de la tierra en las zonas secas susceptibles de sufrir la desertificación deben prestar atención a las estrategias de conservación del suelo y del agua, de forma tal que resulten prácticas ecoló-

gicas y agrícolas económicamente viables, tomando plenamente en consideración los conocimientos tradicionales y la participación de la población local.

- La prevención de las migraciones forzadas por la desertificación debe basarse en la promoción de la agricultura sostenible y en una gestión eficiente de las tierras áridas, a través de proporcionar financiación, tecnología, desarrollo de las capacidades e incentivos económicos.
- Los estudios de los ecosistemas de zonas secas deberían investigar la correlación entre desertificación, pobreza y migraciones, volviéndose parte de un primer sistema preventivo de potenciales crisis humanitarias.